

**Café na Colômbia: história e perspectivas das ciencias sociales****Coffee in Colombia: history and perspectives from the social sciences****Café en Colombia: historia y perspectivas desde las ciencias sociales**

21

**Lizeth Cristina Chatez Ortega<sup>1</sup>**  
**Marlon Vinícius Brisola<sup>2</sup>**

**Resumo:** Este artigo aborda sobre as relações de dependência e poder em torno do cultivo do café na Colômbia ao longo de sua história, levando em consideração seu papel de liderança ao discutir o modelo de desenvolvimento econômico adotado no país. Para tanto, foram analisados os argumentos de diferentes autores que investigaram o assunto, confrontando-os, por sua vez, com temas inerentes às ciências sociais latino-americanas, como a colonização e a teoria da dependência. Desta forma, as abordagens propostas permitem presumir a persistência de relações de dominância na estrutura institucional que sustenta a atividade cafeeira no país.

**Palavras chave:** café, Colômbia, colonialismo, dependência.

**Abstract:** This article studies the relations of dependence and power around the cultivation of coffee in Colombia throughout its history, taking into consideration its leading role when discussing the model of economic development adopted in the country. For this purpose, the arguments of different authors who have researched the subject were analyzed, confronting them

<sup>1</sup> Mestre em Agronegócios pelo Programa de Pós-graduação em Agronegócios da Universidade de Brasília (PROPAGA/UnB). Docente da Fundación Universitaria de Popayán, Cauca, Colombia. (licrichaor@hotmail.com)

<sup>2</sup> Doutor em Ciências Sociais. Credenciado no pelo Programa de Pós-graduação em Agronegócios da Universidade de Brasília (PROPAGA/UnB). Docente lotado na Faculdade de Agronomia e Medicina Veterinária da universidade de Brasília (FAV/UnB). (mvbrisola@gmail.com)

**Recebido em 03/02/2023**

**Aprovado em 01/03 /2023**

**Sistema de Avaliação:** *Double Blind Review*



in turn, with themes inherent to the Latin American social sciences, such as colonization and dependency theory. In this way, the proposed approaches allow presuming the persistence of dominance relations in the institutional structure that sustains the coffee activity in the country.

**Keywords:** coffee, Colombia, colonialism, dependency.

**Resumen:** Este artículo estudia las relaciones de dependencia y poder en torno al cultivo del café en Colombia a lo largo de su historia, tomando en consideración su papel protagónico al momento de discutir el modelo de desarrollo económico adoptado en el país. Para ese propósito fueron analizados los argumentos de diferentes autores que han investigado sobre el tema, confrontándolos a su vez, con temáticas inherentes a las ciencias sociales latinoamericanas, como la colonización y la teoría de la dependencia. De esta manera, los planteamientos propuestos, permiten presumir la persistencia de relaciones de dominancia en la estructura institucional que da sustento a la actividad cafetera en el país.

**Palabras clave:** café, Colombia, colonialismo, dependencia.

## Introducción

Comprender la incidencia de la historia en el escenario político, económico y social de la actualidad y sus principales elementos, es un importante problema a ser tratado y entendido en el campo de las ciencias sociales (ARÉVALO, 2010). De forma similar Pinto (2016) apunta sobre la importancia de entender el pasado como un condicionante de la construcción del futuro. En esta lógica, Arévalo (2010, p.1) afirma que,

Si bien se sabe que muchas de las diferencias en el nivel de desarrollo socio-económico de los países o de sus regiones tienen origen en periodos remotos, no hay consenso acerca de qué parte de su historia generó tales diferencias ni acerca de cómo surgieron. Las instituciones sociales, políticas y económicas ofrecen una posible respuesta a estas preguntas, pero no siempre es claro por qué tales instituciones prevalecen en el tiempo y se traducen en diferentes resultados.

Es en este contexto que se torna pertinente establecer el café como tema central de análisis, teniendo en cuenta la larga historia y tradición de este producto en Colombia. El café se encuentra fuertemente ligado a la historia del país, su introducción dio origen a una serie de acontecimientos

políticos, económicos, culturales y sociales que han dejado huella en la sociedad colombiana. Desde su llegada, en torno de 1730, presuntamente por el oriente del país, a través de Venezuela y proveniente de las Guayanas (FNC, 2010), el café fue instrumento de conquistas y represiones. Son precisamente esas relaciones de poder, en torno al café, las que se pretenden discutir en este artículo, relacionando además, como las características particulares de producción y comercialización de este grano perpetúan rasgos dependientitas o incluso colonialistas, propios de los siglos pasados y aún latentes en nuestra realidad.

De esta forma, alrededor del café es posible identificar los diferentes factores que propiciaron el desarrollo de una economía política que fundamentó las bases materiales y culturales de lo que podría ser denominado “modernización capitalista” (PALACIOS, 2009). En esta perspectiva Palacios (2009, p. 23) determina que “una pequeña minoría de cafeteros instauró y usufructuó el poder derivado del café y de ese modo reorientó los objetivos y valores institucionales del país”.

### **Dependencia, Colonialismo y café**

Para comenzar es necesario aludir a Aimé (2006) quien se preocupa por develar la “mentira colonizadora”, según la cual, existía la necesidad de establecer el derecho, la religión y la cultura europea en las colonias, como fundamento para su “civilización”, cuando la verdad, el principio elemental del emprendimiento colonialista, fue fortalecer las economías europeas en una escala mundial, acción enmarcada en una lógica abiertamente mercantil.

Aunque en los primeros tiempos de la colonización ibérica en el continente, especialmente la española, el objetivo era la codicia comercial del oro y las piedras preciosas, seguido de los recursos naturales básicos como la madera y los propios pueblos originarios y, posteriormente, otras culturas vegetales y animales, el café –especialmente en Colombia– pasó a ser un interesante objeto de estudio, debido a su representatividad en el modelo agroexportador implementado en muchos de los países en vía de desarrollo, ejemplificando la consolidación de un modelo de desarrollo periférico que perpetúa características colonialistas. En palabras de Palacios (2009, p.23), “el café ha sido uno de los productos fundamentales del mercado internacional y uno de los vehículos más potentes del internacionalismo capitalista”.

Esta realidad de observar en América del Sur alrededor del café, más fuertemente a partir del siglo XIX, especialmente en Brasil y Colombia. Braga y Brisola (2017) destacan la gran participación del Estado, en la función de garantizar protección a esa cultura, en Brasil, a lo largo de los siglos XIX y XX.

Aunque en los primeros tiempos de la colonización ibérica en el continente, especialmente española, el objetivo fue la codicia comercial del oro y las piedras preciosas, seguida de los recursos naturales básicos como la madera y los propios pueblos originarios y, posteriormente, otras culturas vegetales y animales presentes. Aún en este contexto, Brisola (2021) presenta evidencia comparativa entre Argentina y Brasil respecto al fortalecimiento económico de estos países entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, a base de carne vacuna para el primero y café para el segundo. En ambas economías, la estructura económica de los dos países establece restricciones de dependencia de Inglaterra y Estados Unidos, sobre todo en insumos e infraestructura para las industrias manufactureras, entre otros sectores.

De acuerdo con Quijano (2000), la dependencia latinoamericana surge en la década de 1930, con la crisis económica mundial, coyuntura que condujo a la burguesía con mayor capital de la región (Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay y en determinada medida Colombia) a la producción local de bienes ostentosos que antes tenían que importar. Quijano sostiene que ese fue el comienzo del distintivo modelo latinoamericano de industrialización, basado en la sustitución de los bienes importados, por la obtención de productos locales, para lo cual no era preciso reorganizar globalmente las economías locales, emplear grandes cantidades de vasallos, ni generar tecnología propia.

Esas son las razones por las cuales Quijano (2000, p. 236) determina que “La industrialización a través de la sustitución de importaciones es, en América Latina, un caso diáfano de las implicaciones de la colonialidad del poder”. El mismo autor apunta que el escenario independentista de los estados en América Latina exento de descolonización no pudo acontecer, ya que no fue un proceso encaminado alrededor del proyecto de los Estados-nación modernos, sino una reorganización de la colonialidad del poder, fundamentada en nuevas bases institucionales.

Según Rodríguez (2009), el movimiento de sustitución de importaciones alcanzó su apogeo en la década de 1950, con dos fases bien diferenciadas (una ‘fácil’ y otra ‘difícil’). La primera fase se consagra como promisorio, ya que las reservas económicas provenientes de las exportaciones

antes y durante la segunda guerra mundial alimentaron expectativas de inversiones en diversas cadenas productivas. La segunda fase, sin embargo, se diferencia de la primera por mostrar signos de dificultad de gestión financiera y tecnológica, reclamando recursos humanos y financieros de naciones extranjeras, resultantes del riesgo de “estancamiento industrial y productivo”. Las crisis de balanza de pagos, el aumento del déficit público y la inflación, son el reflejo de este período, manifestándose en las décadas siguientes.

Por dependencia es posible entender el relacionamiento en el cual la economía de ciertos países está restringida por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la que está sometida la primera, dicha dependencia se percibe cuando los países dominantes consiguen expandir sus economías, propiciando su auto sustento, mientras que los países dependientes alcanzan solamente una exigua parte de ese crecimiento económico (DOS SANTOS, 1970).

Este concepto, aplicado a la realidad colombiana, puede ser mejor comprendido por medio de la exposición hecha por Croner (1970, p. 128), sobre la obra de Arrubla (1969): *Estudio sobre el subdesarrollo colombiano*. En su estudio, Arrubla destaca el caso del café, al definir una de las tesis centrales en torno a este producto, de la siguiente manera:

En la división internacional del trabajo, Colombia se vio forzada a especializarse en un producto agrícola, el café, caracterizado por una decreciente demanda relativa en las economías dominantes. Para la reposición y ampliación de su capital, el país está obligado a importar bienes industriales de esas mismas economías. Arrubla aplica el esquema marxista de reproducción al comercio internacional. Los países neocoloniales tales como Colombia, venden sus bienes de consumo, en este caso principalmente el café, a los capitalistas del "Departamento i", productor de bienes de capital en los países dominantes. Para la producción de bienes de consumo en el "Departamento u" en Colombia, este país se halla pues totalmente dependiente de la compra de bienes de producción del "Departamento i" de los países dominantes.

La categoría de dependencia tiene una larga historia en el campo latinoamericano, y se remonta al siglo XIX, época en la cual se fortalecían los ideales del movimiento de “la segunda emancipación”, fue un periodo marcado por la inestabilidad política y la divergencia de pensamientos en relación a los proyectos de desarrollo de los países de la región (BEIGEL, 2012). En este sentido, Beigel (2012, p. 291) define que,

Algunos tendían a promover el desarrollo hacia afuera y buscaban modos de integración de nuestras naciones al capitalismo para absorber el “progreso” que se creía inminente. Otros favorecían un desarrollo hacia adentro, preservando formas de trabajo doméstico, el latifundio y las modalidades de producción del período pre-independentista.

En ese aspecto, es preciso esclarecer la existencia de dos movimientos desarrollistas contrarios: los Cepalistas y los Dependientistas, el primero de ellos pregonaba que el desarrollo nacional y autónomo, podría alcanzarse dentro de las esferas del capitalismo, por su parte el segundo grupo, pensaba que sólo se lograría por medio del socialismo en cada Estado-nación. Así, para los Dependientistas, el principal obstáculo para alcanzar el desarrollo nacional era el sistema capitalista (GROSFOGUEL, 2008).

Apropiadamente, el término CEPAL provino de quienes componían y seguían la lógica establecida por CEPAL - Comisión Económica para América Latina. La CEPAL fue creada en 1948, con sede en Santiago de Chile, y teniendo como primer presidente a Raúl Prebisch. Tenía como objetivo "contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar acciones encaminadas a su promoción y fortalecer las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo". (CEPAL, 2023, sp)

Los argumentos utilizados por los Cepalistas establecían, por ejemplo, que el desarrollo de la agricultura solo podía acontecer mediante la importación de bienes de capital, que a su vez, deberían ser saldados mediante la exportación de productos primarios (PREBISCH, 1962). En palabras de Prebisch,

Cuanto más activo sea el comercio exterior de América Latina, tanto mayores serán las posibilidades de aumentar la productividad de su trabajo, mediante la intensa formación de capitales. La solución no está en crecer a expensas del comercio exterior, sino de saber extraer, de un comercio exterior cada vez más grande, los elementos propulsores del desarrollo económico (PREBISCH, 1962, p. 7).

Brisola (2015, p.35) argumenta que una de las principales razones para el fracaso del programa de sustitución de importaciones se debió a las "diferencias en el salario medio de los trabajadores, así como en el desequilibrio de la balanza comercial, establecido en los países de centro (industrializados) y en los países periféricos (proveedores de recursos básicos,

especialmente los latinoamericanos), comparativamente". Se explica: la mano de obra disponible para actuar en industrias y sectores de producción más tecnológicamente desarrollados (presentes en los países de centro) no se hacía presente en los países periféricos. Esta clase trabajadora necesitaría ser formada para atender las demandas del programa. Además, a pesar de que el costo de producción por mano de obra se hace más bajo, los demás costos agregados no atendían a la calidad comparada y la competitividad, ya que las cadenas de suministros de estos sectores se extendían hacia el más allá del mar, imposibilitadas de completarse en el propio país, lo que generaba un mayor costo. Estas razones fortalecían la propuesta de desarrollo de actividades que exigían poca calificación, como las actividades agrícolas.

Según lo apuntado anteriormente, vale la pena destacar que para el siglo XX el cultivo del café impulso de forma significativa la economía interna y externa de Colombia, fomentando el montaje de las primeras industrias y ocupando una alta proporción de mano de obra en el sector rural, principalmente en la región andina, originando una economía agraria que sustentó el modelo primario-exportador, en buena parte de ese siglo (MACHADO, 2001).

Trabajos como el realizado por Mariano Arango en el año 1977 denominado *Café e industria 1850-1930*, confirma el relevante papel de la producción cafetera campesina en el desarrollo industrial en el occidente del país. El autor determina que el mencionado desarrollo industrial no fue propiciado por una distribución del ingreso, pero si por la acumulación de capital en manos de los comerciantes exportadores de café. Esta situación se revela como una consecuencia de la característica estructural del modelo de sustitución de importaciones sudamericano.

Adicionalmente Arango (1977) apunta que la creación de industrias en los países dependientes es resultado y fase necesaria de una división del trabajo diferente y más conveniente a las condiciones internas de los países capitalistas desarrollados. Lo cual se encuentra ligado al cambio del sistema semicolonial, donde los países dependientes de Asia, África y América Latina – coloniales o formalmente independientes – exportaban sobre una base de producción de materias primas y adquirían bienes de consumo industriales desde los países capitalistas.

El desarrollo de la industria no se encontraba sujeto solamente a las condiciones de los países capitalistas, también era necesario que el mercado interno y la acumulación de capital, en los países dependientes, alcanzara un mínimo nivel. En este caso, los países o regiones agrícolas,

donde la producción dependía principalmente de campesinos parcelarios, representaban mejores condiciones para la formación de industrias. Debido a que dicho aspecto beneficiaba la demanda de bienes de consumo producidos a grandes escalas (ARANGO, 1977).

Por otra parte, en conformidad con Grosfoguel (2008), fueron tres los acontecimientos que incentivaron el surgimiento de la escuela Dependientista, en principios de los años sesenta: (1) la crisis de la sustitución de importaciones en América Latina; (2) la Revolución Cubana; y (3) la concentración de una importante generación de exiliados e intelectuales de izquierda en Santiago de Chile, debido a la oleada de golpes militares que terminó en 1964 con el golpe brasileño.

Para Beigel (2012), el objetivo de los estudios sobre la teoría de la dependencia radica en el hecho de explicar cuáles fueron los factores que dieron origen a la súper explotación que padecieron (o aún padecen) los países periféricos por parte de los poderes hegemónicos del sistema capitalista. El autor manifiesta que no basta ajustar las teorías dependientistas a la realidad científica, lo importante para él, es establecer si en la actualidad, continua esa relación de subordinación económica y política de las naciones dependientes, específicamente las latinoamericanas, hacia las naciones centrales. Al respecto, Bagú en 1949, en su libro *La economía de la sociedad Colonial*, definía que,

La determinación de la índole de la economía colonial es algo más que un tema estrictamente técnico. Afecta la interpretación misma de la historia económica y adquiere un alcance práctico inmediato si consideramos que la economía actual de los países latinoamericanos conserva aún muchas de las fundamentales características de su estructura colonial (BAGÚ, 1949, p. 60).

Para el presente y el futuro, Brisola (2014) se atreve a comparar la realidad que viven los países latinoamericanos, especialmente Argentina y Brasil, con la que vivieron estos países hace uno o dos siglos, en cuanto a la dependencia comercial ante Inglaterra y hoy de China.

De acuerdo con Beigel (2012), la dependencia y el subdesarrollo son el resultado de los intereses oligarcas de las burguesías locales para establecer sus proyectos de desarrollo que, sumados a la eterna herencia colonial, han permitido que en los últimos años se consolide el dominio totalitario norteamericano, que bajo preceptos globalizantes ha expandido el imperialismo como bastión del poder mundial. El autor concluye que “los servicios de la deuda, las pérdidas por

intercambios, las formas de tributación de América Latina a otras regiones, la transferencia de excedentes, son todos indicadores de la continuidad de la dependencia” (BEIGEL, 2012, p. 308).

Brisola (2014), al conjeturar sobre las características del capitalismo latinoamericano (Variedad de Capitalismo) en la comparación entre Argentina y Brasil, recuerda que la producción agrícola y la aproximación del Estado (y del capital extranjero) con los productores rurales latifundistas y agroindustriales siempre se hizo existir en América Latina. Tal hecho contribuyó (y contribuye) a la construcción de una estructura político-económica contraria a la industrialización (o de industrialización tardía) en la región.

Al parecer, en Colombia, la estructura de producción agrícola, especialmente en el caso del café, se dio de forma más dramática, en lo que se refiere al propósito de la relación centro-periferia.

En este sentido, Palacios (2009) afirma que para el caso colombiano, fueron los comerciantes que formaban parte de las oligarquías regionales, en la segunda mitad del siglo XIX, quienes manifestaron decisión y capacidad para la formación de empresas agrícolas cafeteras de exportación y para la asimilación de normas y valores de la práctica capitalista.

Para este mismo periodo, después de fases inestables de guerras y de la separación de Panamá, la oligarquía llega a un consenso sobre el modelo de desarrollo económico que debería predominar sobre las maneras de organización estatal. Estableciendo la necesidad de un vínculo con el mercado mundial bajo la modalidad agroexportadora, contexto en el cual la actividad cafetera cobró gran importancia, siendo los comerciantes actores decisivos en la temprana expansión del café en el oriente y occidente del país. Este modelo se mantuvo como un principio de supervivencia en la moderna corriente capitalista (PALACIOS, 2009).

Para Machado (2001), el café impactó de diferentes formas las distintas regiones productoras, en algunas contribuyó para la democratización del acceso a la propiedad rural y en otras favoreció la consolidación del latifundio y las relaciones de producción atrasadas, basadas en instituciones coloniales. En este sentido, Machado (2001, p. 85) afirma que,

El café se propagó fácil en la economía campesina por la facilidad en su manejo y la poca inversión de capital que requería, por ello la pequeña propiedad surgió al lado de la hacienda y le compitió como negocio, pues no tenía los costos que implicaba mantener una gran explotación, ni los conflictos de intereses entre propietarios y trabajadores.

Según Arango (1977), la democratización de la propiedad rural motivada por la industria cafetera originó una amplitud del mercado de productos industriales. Dicho acontecimiento se ve reflejado en la aceleración de la industria fabril en regiones como Antioquia, Caldas y Valle del Cauca, donde existió predominancia de la producción campesina de café, en contraste con las regiones de producción cafetera latifundista como Boyacá, Cundinamarca y Santander.

Para Cardoso y Faletto (1970), la noción de un “centro” y una “periferia” asigna las funciones que son otorgadas a las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, existiendo también unos factores políticos y sociales consecuencia de la condición de dependencia. Los mismos autores determinan que el reconocimiento histórico de la situación de subdesarrollo, demanda mucho más que el análisis de las características estructurales de las economías subdesarrolladas, en este sentido para los autores es necesario definir como esas economías se enlazaron históricamente al mercado mundial y la forma como fueron instaurados los grupos sociales internos que configuraron las relaciones orientadas para el exterior y que suponen el subdesarrollo. “Tal enfoque implica reconocer que en el plano político-social existe algún tipo de dependencia en las situaciones de subdesarrollo y que esa dependencia tuvo inicio históricamente con la expansión de las economías de los países capitalistas originarios” (CARDOSO; FALETO, 1970, p. 26).

Finalmente, dicha dependencia es consecuencia de la condición de subdesarrollo que envuelve en términos sociales, una forma de dominación que determina las características en la manera de actuar y en la disposición de los grupos que en el sistema económico son definidos como productores o consumidores.

En este escenario las decisiones dirigidas a la producción o consumo en una determinada economía son definidas en función de los intereses de las economías centrales. Las economías fundamentadas en principios coloniales son el reflejo de esa situación (CARDOSO; FALETO, 1970).

### **Poder e institucionalidad cafetera**

Determinar la configuración de los aspectos político-institucionales y su análisis solo es posible en función de las estructuras de dominio. La explicación teórica en Latino-américa en

relación a las estructuras de dominación conlleva al establecimiento de factores que pueden ser mejor entendidos por medio de la noción de dependencia, al cual se le atribuye de manera específica el concepto de “causal-significante” haciendo referencia a unas implicaciones establecidas por una forma de relación históricamente dada (CARDOSO; FALETO, 1970).

A partir de lo establecido anteriormente, es posible determinar que el poder económico, teniendo como herramienta el poder político permite una dominación social. Debido a que es por medio del proceso político que una clase o grupo económico instituye un sistema de relaciones sociales que propician el ambiente favorable en la imposición de un modo de producción propio o de subordinación de las diferentes clases, con el objetivo de desarrollar una forma económica compatible con sus intereses. Dichos modos de relación económica, simultáneamente, determinan marcos para la actuación política (CARDOSO; FALETO, 1970).

Desde una perspectiva histórica el café es considerado como un cultivo que ha influido en el desarrollo económico, social e institucional de Colombia, debido que fue en torno a este producto de origen agrícola que se generó uno de los desarrollos institucionales de mayor impacto para las regiones con vocación cafetera, estableciendo una agroindustria de gran importancia en la economía rural colombiana para el siglo XX. Dicho impulso fue propiciado por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC) y el conjunto de organizaciones alrededor de la prestación de servicios a la industria cafetera, que hicieron presencia en todos los centros de producción (MACHADO, 2001).

De acuerdo con Alvarez (1974), el café fue instituido en Colombia a finales del siglo XIX por cuenta de la consolidación del monopolio brasilero en la producción de este grano, situación poco favorable para los intereses de los países centrales, que impedían la monopolización de materias primas o bienes agrícolas por parte de los países productores. Esto sumado a las condiciones económicas internas de la época, las cuales apuntaban hacia la sustitución de la actividad minera que se encontraba en descenso, por un producto que se ajustara a la explotación en pequeñas propiedades y que a su vez generara un mercado atractivo para la clase comerciante.

Por las razones anteriores el cultivo del café consolidó la pequeña producción en vez de destruirla imponiendo la explotación en grande, ya que el comerciante no vinculó su capital a dicho cultivo si no que permaneció como intermediario o usurero con lo que su situación dentro de la producción sólo se puede mantener a

costa de reproducir esta forma familiar de explotación. Mientras no aparezcan nuevos procesos económicos se mantendrá [...] reproduciendo las condiciones semifeudales de esta (ALVAREZ, 1974, p. 51).

En el mismo sentido, Palacios (2009) determina que el café es un cultivo que se ha mantenido a lo largo de la historia, pese a las crisis, que han afectado a los diferentes países productores, debido a que la economía agroexportadora adoptada por los países en vía de desarrollo, se encuentra sustentada en una base de agricultores de origen familiar, que tenuemente perciben la caída del precio externo debido a que sus ingresos se encuentran ligeramente por encima del nivel de subsistencia.

De esta forma, la exportación del café impulsó las importaciones, desarrolló la industria y aumentó el comercio de mercancías de las fábricas recién fundadas. En el sector rural extendió el trabajo y la cultura del salario en los trabajadores dedicados al cultivo del café y aceleró, igualmente, el número de trabajadores encargados de su logística y traslado hasta su destino final (CATAÑO, 2012).

En este escenario, el café penetró en la sociedad colombiana en torno a las particularidades del institucionalismo formado alrededor de este producto. En el año de 1927 fue creada la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC) la cual es concebida como una institución que cumple un papel fundamental, además su origen permite estudiar paralelamente el proceso de ampliación de las funciones del estado (PALACIOS, 2009).

Esta entidad ha desempeñado un importante rol, al lado del Estado, en relación a la redistribución del ingreso cafetero y en el fomento del desarrollo del capitalismo en la caficultura del país. Con relación a este aspecto, es importante destacar que la FNC fue un organismo impulsado principalmente por grupos de clases sociales altas como latifundistas y políticos de origen bogotano y antioqueño. Los esfuerzos de esta organización se concentraron principalmente en el campo mercantil, financiero y de publicidad (PALACIOS, 2009).

La institucionalización del sector cafetero a través de la FNC garantizaba a los grandes propietarios de tierras y de las industrias de transformación y comercialización del café la ampliación de la producción y de la mano de obra disponible para producir y trabajar en los cafetales colombianos. En vista de las particularidades del cultivo y la transformación del fruto, la organización sectorial ocurre en período de ampliación de las exportaciones y en función de la

mayor propiedad de las tierras colombianas ubicadas a su producción representaba una casi obligatoriedad para la garantía de sostenibilidad económica a la clase empresarial y al Estado colombiano. La creación de la FNC (1927) coincide con el período de declinación de los precios internacionales del café y con la consiguiente crisis en la producción cafetera de Brasil, así como en el *crack* de la bolsa de Nueva York (1929). (BRAGA; BRISOLA, 2016).

La necesidad de asegurar la producción colombiana ... y, sin duda, la mejor forma de proporcionar esta garantía pasaría por la socialización organizada de la producción, involucrandola a los productores familiares, principalmente a los propietarios de tierra y de mano de obra de bajo costo.

Al respecto, es posible establecer que, pese a la importancia del ámbito económico para los colonizadores, su trascendencia no hubiera sido posible sin la presencia de un poder político fundamentado en instituciones. Dicho poder inicialmente fue implantado por la monarquía española y paulatinamente distribuido entre las elites criollas, lo cual permitió que esas elites acapararan una grande cantidad de bienes y riquezas, ratificando así su poder y privilegios (DÍAZ, 2008).

Los procesos económicos no ocurren en un vacío, sino que por el contrario son mediados por las instituciones existentes, particularmente por aquellas que están bajo el control gubernamental y que se orientan a regular, entre otras cosas, el funcionamiento de los mercados, los derechos de propiedad y los contratos de agentes privados (DÍAZ, 2008, p. 128).

La consolidación institucional alrededor del café fue posible gracias al impulso dado desde las clases con mayor poder económico, constituidas en la FNC, la cual históricamente ha monopolizado el comercio del café, amparando la burguesía compradora que se lucra en torno al comercio internacional del grano y que se aprovecha de la explotación de buena parte de los caficultores colombianos (ALVAREZ, 1974).

Tal evidencia demuestra la dependencia del sector, aunque amparada por la institucionalización política y económica dada por la FNC y por el Estado colombiano, para no provocar la agregación de valor del producto internamente y conservar el modelo dependiente externo e interno, ya que la estructura de producción al interior del país genera diferencias relacionales en el comercio de café entre grandes y pequeños productores (ALVAREZ, 1974).

Dos Santos (1970) argumenta que las "Economías internacionales" en un mercado mundial de mercancías, capital e incluso de fuerza de trabajo, es posible observar que las relaciones producidas por este mercado son desiguales. Esto porque el desarrollo de unas partes del sistema ocurre a expensas de otras. Las relaciones comerciales se basan en el control monopolístico del mercado, lo que lleva a la transferencia del excedente generado en los países dependientes hacia los países dominantes; ahora las relaciones financieras son, desde el punto de vista de las potencias, basadas en préstamos y exportación de capital, lo que les permite recibir intereses y beneficios desde las naciones periféricas; aumentando así su superávit interno y reforzando su control sobre las economías de los otros países.

### Consideraciones finales

El análisis elaborado en el presente estudio, a partir del caso del café en Colombia, se propuso abordar el modelo de desarrollo adoptado en el país a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el cual se encontraba sujeto a las perspectivas favorables que pudieran representar los productos de exportación. Al ligar el análisis de la dimensión económico con la comprensión del desarrollo político y social, la principal formulación es hecha alrededor del proceso de formación de la estructura social y la relación entre los países desarrollados y subdesarrollados y las fuerzas que contribuyen a conservarla o transformarla.

Finalmente, Cardoso y Faletto (1970) establecen que para la comprensión del modelo de desarrollo en una sociedad, es necesario estudiar las diferentes conexiones entre el sistema económico y la organización social y política que existen entre las sociedades subdesarrolladas y principalmente con respecto a los países desarrollados, debido a que la designación histórica de la condición de subdesarrollo, lo cual a su vez genera una situación de dependencia, es originada por la relación entre sociedades "periféricas" y "centrales".

Dichos vínculos entre sociedades "periféricas" y "centrales" generaron relaciones sociales asimétricas. En este escenario la creación y fortalecimiento de instituciones (formales e informales), encargadas de la administración del trabajo, el uso de la tierra y el control político, fueron determinantes en el establecimiento y preservación de estructuras de poder y relaciones de dependencia (DÍAZ, 2008).

América Latina en su conjunto, y no muy diferente de Colombia, superó el siglo XX en medio de un período de transformación social y económica en busca de superar una coyuntura de dependencia instalada por sus bases de explotación colonial. Distintas formas de implementación del modelo centro-periferia se establecieron con la explotación minera o agrícola, mientras que la lógica de la fragilidad social y tecnológica impuso males económicos similares a los distintos países.

A Colombia, aunque bajo protección de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia conserva la producción primaria y el modelo agroexportador como recurrente soporte a su economía, que caracteriza, hasta los días actuales como dependiente de los compradores y aquellos que les añadían valor y que se ubican en hemisferio del norte.

### Referencias bibliográficas

AIMÉ, César. **Discurso sobre el colonialismo**, Madrid, España, Ed. Akal, S.A., 2006.

ALVAREZ, Lugardo. **Carácter de la sociedad y dependencia en Colombia**. Santiago de Chile, Ed. FLACSO, 1974.

ARANGO, Mariano. **Café e Industria 1850-1930**. Bogotá: Ed. Carlos Valencia Editores, 1977.

AREVALO, Julián. Colonialismo, instituciones y desarrollo: El peso de la historia en el desarrollo de largo plazo. **Revista de Economía Institucional**, v.13, n. 25, pp. 395-404, 2010.

BAGÚ, Sergio. Índole de la economía colonial. In: BAGÚ, Sergio (Ed.). **Economía de la sociedad colonial ensayo de historia comparada de América Latina**. Buenos Aires: Ed. El Ateneo, 1949, pp. 60-89.

BEIGEL, Fernanda. Vida, muerte y resurrección de las 'teorías de la dependencia. In: BEIGEL, Fernanda et. al. (Eds.). **Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano**. Buenos Aires: CLACSO, 2012, pp. 287-327.

BRAGA, Yasmin de Carvalho Filiú; BRISOLA, Marlon Vinícius. Ação de proteção comparada do Estado brasileiro para o agronegócio entre o início do século XX e o período recente. In: Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (Org.). **Anales... X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericano**. Buenos Aires: CIEA, 2012.

BRISOLA, Marlon Vinícius. Brasil e Argentina: variedade de capitalismo e um século de convergência em torno da agroexportação. *Hib: Revista de Historia Iberoamericana*, v. 7, p. 10-34, 2014.

BRISOLA, Marlon Vinícius. Estado y mercado de la carne vacuna: un análisis comparado entre Argentina y Brasil: 1960-2015, **Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia**, n. 15, enero-junio 2021, p. 235-276. DOI: <https://10.29078/procesos.v.n53.2021.2710>.

BRISOLA, Marlon Vinícius. **Relações entre o estado e a indústria na Argentina e no Brasil: uma análise histórico-comparada**. Saarbrücken, Alemanha: Verlag Editora, 2015.

CARDOSO, Fernando.; FALETO, Enzo. **Dependência e desenvolvimento na América Latina: ensaio de interpretação sociológica**. Tercera Edición. Rio de Janeiro, Ed. Zahar Editores, 1970.

CATAÑO, Gonzalo. El café en la sociedad colombiana. **Revista de Economía Institucional**, v. 14, n. 27, pp. 255-272, 2012.

CEPAL – Comisión Económica para América Latina. **CEPAL**. Disponible en: <https://www.cepal.org/es>, Acceso en 01/01/2022.

CRONER, Claes. Estudios sobre el subdesarrollo colombiano: comentario crítico. **Estudios Internacionales**, v. 4, n. 14, pp. 117-132, 1970.

DÍAZ, Laura. Instituciones del Estado y producción y reproducción de la desigualdad en América Latina. In: **Producción de pobreza y desigualdad en América Latina**. Bogotá: Ed. Siglo del Hombre, CLACSO, 2008, pp. 123-145.

DOS SANTOS, Theotonio. The Structure of Dependence. **American Economic Association**, v. 60, n. 2, pp. 231-236, 1970.

FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA (FNC). **Una bonita historia**. Disponible en: [http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/el\\_cafe\\_de\\_colombia/una\\_bonita\\_historia](http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/el_cafe_de_colombia/una_bonita_historia)  
Acceso en: 14 jun. 2017.

GROSFOGUEL, Ramón. Developmentalism, modernity, and dependency theory in Latin America. In: MARANÃ, Mabel; DUSSEL, Enrique; JÀUREGUI, Carlos (Eds.) **Coloniality at Large: Latin America and the postcolonial debate**, Durham: Duke University Press, 2008.

MACHADO, Absalón. El café en Colombia a principios del siglo XX. In: ARANGO, Gabriel (Ed.). **Desarrollo económico y social en Colombia. SIGLO XX**. Bogotá: Ed. Universidad Nacional de Colombia, 2001, pp. 77-97.

PALACIOS, Marco, **El café en Colombia 1850-1970**: Una historia económica, social y política. Cuarta edición. México, DF. Ed. El Colegio de México, 2009.

PINTO, Simone. Caribe: história, identidade e geopolítica de uma fronteira imperial. **Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas**, v. 10, n.2, pp. 1-5, 2016.

PREBISCH, Raúl. El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, Reedición de artículo publicado en español e inglés en 1950. **Boletín económico de América Latina**, v. 7, n. 1, Santiago de Chile, Ed. CEPAL, 1962.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: LANDER, Edgardo (Comp.). **La Colonialidad del saber**: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas, Buenos Aires, Ed. CLACSO, 2000. pp. 201-246.

RODRIGUEZ, Octavio. **O estruturalismo latino-americano**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2009.